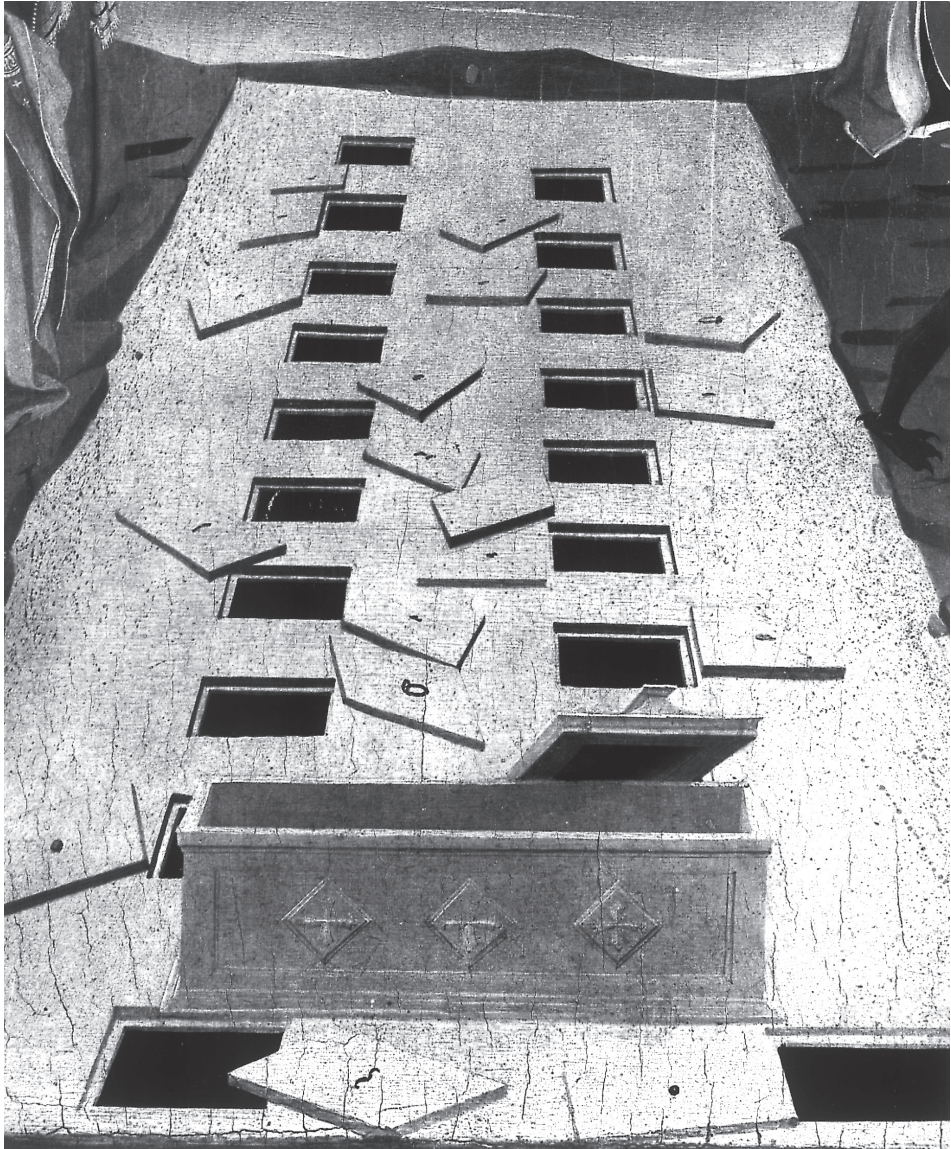


PALIMP
SEST

REVISTA DE CREACIÓN

16





ÍNDICE

22 Poemas

- Wisława Szymborska
Traducción de Gerardo Beltrán5

El olvido de la naturaleza

- Carlos Germán Belli25

Poemas

- Pedro Lastra29

Dos sonetos recientes

- Oscar Hahn33

Las grandes hojas muertas

- Rafael Adolfo Téllez35

Poemas

- Antonio Rivero Taravillo39

Con el imán de la memoria

- Gerardo Beltrán43

Poema

- José María Zonta49

PALABRA DE LECTOR

Apuntes de traducción poética

- Alejandro Valero55





22 POEMAS

WISLAWA SZYMBORSKA

TRADUCCIÓN DE
GERARDO BELTRÁN

Antes, nos sabíamos el mundo al azar:

–era tan pequeño que cabía en un apretón de manos,
tan fácil que se podía describir con una sonrisa,
tan común como en una plegaria el eco de las viejas verdades.

La historia no saludaba con fanfarrias victoriosas:

–En nuestros ojos entraba arena sucia.
Teníamos por delante caminos lejanos y ciegos,
pozos contaminados, pan amargo.

Nuestro botín de guerra es el conocimiento del mundo:

–es tan grande que cabe en un apretón de manos,
tan difícil que se puede describir con una sonrisa,
tan extraño como en una plegaria el eco de las viejas verdades.

de una colección no publicada, 1945

LOS ANIMALES DEL CIRCO

Patalean al compás los osos,
salta el león por un aro ardiente,
el mono anda en bicicleta con túnica amarilla,
chasquea el látigo y retumba la música,
chasquea el látigo y mece los ojos de los animales,
el elefante se pone la garrafa en la cabeza,
bailan los perros midiendo cuidadosamente sus pasos.

Mucho me avergüenzo, yo, humano.

Poco divertido ese día:
hubo una tormenta de aplausos,
aunque esa mano, un látigo más larga,
proyectaba una afilada sombra sobre la arena.

de *Por eso vivimos*, 1952

NOCHE

*Y dijo Dios: "Toma ahora a tu hijo,
el único que tienes, al que tanto amas,
Isaac, y ve a la región de Moriah y allí
lo ofrecerás en holocausto en un monte
que yo te indicaré".*

¿Pues qué habrá hecho Isaac?,
dígame padre catequista.
¿Quizá rompió con su pelota el vidrio del vecino?
¿Quizá rasgó sus pantalones nuevos
al cruzar la cerca?
¿Tal vez robaba lápices?
¿Espantaba gallinas?
¿Soplaba en los exámenes?

Que los adultos
duerman su estúpido sueño,
yo esta noche
debo pasarla en vela.
Esta noche calla,
pero calla contra mí
y es negra
como el fervor de Abraham.

¿En dónde me ocultaré
cuando el bíblico ojo divino
se pose sobre mí
como se posó sobre Isaac?
Dios puede revivir, si quiere,
historias antiguas.
Por eso me oculto entre las mantas,
congelada de miedo.

Al poco tiempo algo
blanquea tras la ventana,
un pájaro o el viento
comienza a susurrar por mi cuarto.
Pero si no hay pájaros
con alas tan grandes,
ni viento
con un camisón tan largo.

Dios finge
que entró volando sin querer,
que no, que para nada es aquí,
y luego se lleva a papá hasta la cocina
para ponerse de acuerdo;
desde una gran trompa le sopla en el oído.
Y cuando mañana, ya que es de madrugada,
papá me lleve consigo,
iré, iré
negra de odio.

En ninguna bondad, en ningún amor
voy a creer,
más indefensa
que las hojas de noviembre.

Ni a confiar,
en nada vale la pena confiar.
Ni voy a amar,
a llevar el corazón vivo en el pecho.
Cuando suceda lo que ha de suceder,
cuando suceda,
me latirá un hongo seco
en lugar de corazón.

Y Dios espera,
y desde un balcón de nubes mira
si la hoguera prende
bien, parejo,
pero va a ver
cómo se muere a despecho,
pues así voy a morir,
¡no dejaré que me salve!

Desde esa noche
de un insomnio terrible,
desde esa noche
de espantosa soledad,
comenzó Dios,
poco a poco,
día a día,
la mudanza
de lo literal
a lo figurado.

ALGO EVIDENTE

8

Henos aquí, amantes desnudos,
bellos para nosotros mismos –y mucho–,
sólo cubiertos con hojas de párpados,
recostados en una noche profunda.

Pero saben ya de nosotros, lo saben
estas cuatro esquinas, este quinto horno,

esas sombras sagaces sentadas en las sillas
y la mesa con su muy significativo silencio.

Y saben los vasos por qué, en el fondo,
el té se enfría sin que nadie se lo tome.
Swift ya no tiene ninguna esperanza,
nadie lo leerá esta noche.

¿Y los pájaros? No te hagas ilusiones:
ayer vi cómo en el cielo
escribían abierta y claramente
el nombre con el que te llamo.

¿Y los árboles? Dime qué quiere decir
su murmullo infatigable.
Dices: tal vez el viento se digna saber.
¿Y cómo supo el viento de lo nuestro?

Entra por la ventana una mariposa nocturna
y con sus alas velludas
ensayas despegues y aterrizajes
zumbando terca sobre nosotros.

¿Tal vez vea más que nosotros
con la agudeza de su vista de insecto?
Yo no lo presentí, tú no lo adivinaste:
nuestros corazones brillan en la oscuridad.

NATURALEZA MUERTA CON GLOBO

En lugar de que vuelvan los recuerdos
en el instante de la muerte
solicito el regreso
de las cosas perdidas.

Por las puertas y ventanas: los paraguas,
la maleta, los guantes, el abrigo,

para poder decir:
qué me importa todo eso.

Alfileres, este peine, aquél,
la rosa de papel, la cuerda, el cuchillo,
para poder decir:
nada de eso echo de menos.

Donde quiera que estés, llave,
trata de llegar a tiempo,
para poder decir:
la herrumbre, querida, la herrumbre.

Descenderá una nube de constancias,
de pases, de expedientes,
para poder decir:
el sol se pone.

Reloj, fluye desde el río
deja que te tome en mi mano,
para poder decir:
finges la hora.

Aparecerá también el globo
secuestrado por el viento,
para poder decir:
aquí no hay niños.

Vuela por la ventana abierta,
vuela por el amplio mundo,
que alguien exclame: ¡Ay!
para poder llorar.

Ay canción, de mí te burlas,
pues aunque fuera hacia arriba no me abriría como rosa.
Como rosa florece la rosa y nadie más. Lo sabes.

Intenté tener hojas. Quise poblarme de arbustos.
Conteniendo el aliento –para que fuera más rápido–
esperé el momento de convertirme en rosa.

Canción, tú que de mí no te apiadas:
tengo un cuerpo individual que en nada se transforma,
y soy desechable hasta la médula de los huesos.

ATLÁNTIDA

Existieron o no existieron.
En una isla o no en una isla.
Un océano o no un océano
se los tragó o no.

¿Hubo quién amara a quién?
¿Hubo quién con quién luchara?
Sucedió todo o nada
allí o no allí.

Había siete ciudades.
¿Seguro?
Querían estar para siempre.
¿Y las pruebas?

No inventaron la pólvora, no.
Inventaron la pólvora, sí.

Hipotéticos. Dudosos.
No conmemorados.

No extraídos del aire,
del fuego, del agua, de la tierra.

No encerrados en la piedra
ni en la gota de lluvia.

Incapaces de servir
en serio como moraleja.

Cayó un meteoro.
No era un meteoro.
Un volcán hizo erupción.
No era un volcán.
Alguien gritó algo.
Nadie nada.

En esta más menos Atlántida.

de *Llamado al Yeti*, 1957

MI SOMBRA

Mi sombra, como el bufón tras la reina:
cuando la reina se levanta de la silla
el bufón se encarama en la pared
y da en el techo con su estúpida cabeza.

Lo que tal vez duela a su manera
en el mundo de dos dimensiones. Quizá
no se sienta bien el bufón en mi corte
y prefiera otro papel.

La reina se asoma por la ventana
y el bufón salta hacia abajo.
así han dividido cada acción,
aunque no precisamente a la mitad.

Ese vulgar se quedó con los gestos,
con el pathos y con todo su cinismo,
todo para lo que yo no tengo fuerzas
–corona, cetro, capa real.

Seré ligera al mover los brazos,
ligera al volver la cabeza,

rey mío, en nuestra despedida,
rey mío, en la estación del tren.

Rey mío, en este momento,
rey mío, se tiende el bufón en la vía.

PARÁBOLA

Ciertos pescadores sacaron del fondo una botella. Había en la botella un papel, y en el papel estas palabras: “¡Socorro!, estoy aquí. El océano me arrojó a una isla desierta. Estoy en la orilla y espero ayuda. ¡Dense prisa. Estoy aquí!

–No tiene fecha. Seguramente es ya demasiado tarde. La botella pudo haber flotado mucho tiempo, dijo el pescador primero.

–Y el lugar no está indicado. Ni siquiera se sabe en qué océano, dijo el pescador segundo.

–Ni demasiado tarde ni demasiado lejos. La isla Aquí está en todos lados, dijo el pescador tercero.

El ambiente se volvió incómodo, cayó el silencio. Las verdades generales tienen ese problema.

EPITAFIO

Aquí yace, como la coma anticuada,
la autora de algunos versos. Descanso eterno
tuvo a bien darle la tierra, a pesar de que la muerta
con los grupos literarios no se hablaba.
Aunque tampoco en su tumba encontró nada
mejor que una lechuga, bardana y este treno.
Transeúnte, quita a tu mente de botones la cubierta
y piensa un poco en el destino de Wisława.

RESUMEN

Job, probado en cuerpo y hacienda, maldice su destino humano. Eso es alta poesía. Vienen sus amigos y rasgándose las vestiduras discuten la culpa de Job ante los ojos del Señor. Job clama que fue justo. Job no sabe por qué lo ha alcanzado el Señor. Job no quiere hablar con ellos. Job quiere hablar con el Señor. Aparece el Señor en un carro de viento, y ante el llagado hasta los huesos elogia su obra: los cielos, el mar, la tierra y los animales. Y en particular a Behemot, y muy especialmente al Leviatán, bestias que llenan de orgullo. Eso es alta poesía. Job escucha –el Señor habla de otra cosa, porque es su voluntad hablar de otra cosa. Por tanto, rápidamente se humilla ante el Señor. Ahora los eventos se suceden de prisa. Job recupera los asnos, los camellos, las ovejas y los bueyes aumentados al doble. La piel recubre su cráneo desollado. Y Job lo permite. Job lo acepta. Job no quiere estropear la obra maestra.

EN EL RÍO DE HERÁCLITO

En el río de Heráclito
el pez pesca al pez,
el pez corta el pez con el filo de un pez,
el pez construye un pez, el pez vive en el pez,
el pez escapa del sitiado pez.

En el río de Heráclito
el pez ama al pez,
tus ojos –le dice– resplandecen como peces en el cielo,
quiero nadar hacia un mar compartido,
contigo, la más bella del cardumen.

En el río de Heráclito
el pez inventa al pez de peces,
el pez se arrodilla ante el pez, el pez canta al pez,
le pide al pez un nado más ligero.

En el río de Heráclito
yo, pez claro, pez distinto
(aunque sea del pez árbol, del pez piedra)

escribo por momentos pecesillos
en escamas plateadas y por tan corto tiempo
que, tal vez por eso, parpadea en su turbación la oscuridad.

de *Sal*, 1962

VIETNAM

Mujer, ¿cómo te llamas? –No sé.
¿Cuándo naciste, de dónde eres? –No sé.
¿Por qué cavaste esta madriguera? –No sé.
¿Desde cuándo te escondes? –No sé.
¿Por qué me mordiste el dedo cordial? –No sé.
¿Sabes que no te vamos a hacer nada? –No sé.
¿De lado de quién estás? –No sé.
Estamos en guerra, tienes que elegir. –No sé.
¿Existe todavía tu aldea? –No sé.
¿Estos son tus hijos? –Sí.

A MI CORAZÓN EL DOMINGO

Gracias te doy, corazón mío,
por no quejarte, por ir y venir
sin premios, sin halagos,
por diligencia innata.

Tienes setenta merecimientos por minuto.
Cada una de tus sístoles
es como empujar una barca
hacia alta mar
en un viaje alrededor del mundo.

Gracias te doy, corazón mío
porque una y otra vez

me extraes del todo,
y sigo separada hasta en el sueño.

Cuidas de que no me sueñe al vuelo,
y hasta el extremo de un vuelo
para el que no se necesitan alas.

Gracias te doy, corazón mío
por haberme despertado de nuevo,
y aunque es domingo,
día de descanso,
bajo mis costillas
continúa el movimiento de un día laboral.

de *Cien alegrías –un encanto–*, 1967

NÚMERO EQUIVOCADO

Sonaba el teléfono en la galería de pintura,
sonaba en la sala vacía a media noche;
si alguien durmiera aquí, sin duda se despertaría,
pero aquí hay sólo profetas insomnes,
sólo algunos reyes palidecen por la luna
y, conteniendo el aliento, miran todo con indiferencia;
y la esposa del usurero en aparente movimiento
precisamente hacia ese sonoro objeto en la chimenea,
pero no, no deja su abanico,
como los demás se aferra a su inactividad.
Altivamente ausentes, con mantos o desnudos,
desechan inadvertidamente la alarma nocturna,
en la que hay más sentido del humor, lo juro,
que si del marco saltara el mismísimo mariscal de la corte
(al que, por otra parte, sólo el silencio le suena en los oídos).
¿Y eso de que alguien allá en la ciudad desde hace un rato
tenga ingenuamente el auricular puesto en la sien
después de haber marcado el número incorrecto? Vive, luego se equivoca.

EN EL ASILO

Para Jabłonska está bien, con todo está de acuerdo,
y entre nosotros anda como si fuera una princesa.
Todavía usa pañuelos y se peina con cuidado:
que tres hijos tiene en el cielo, y que si alguno se asoma.

“Si hubiera sobrevivido la guerra yo aquí no estaría,
en invierno iría con uno, en verano con otro”.
Así se imaginaba.
Tan segura de eso.

Y todavía nos menea la cabeza
y nos pregunta por nuestros hijos no muertos,
porque a ella
“para las fiestas me invitaría el tercero”.

Seguro se iría en una carroza de oro,
tirada, y cómo, por palomas muy blancas.
para que todos la vieran
y no lo olvidaran.

Y a veces se ríe hasta la señorita Mania,
la señorita Mania que es la que nos cuida.
Piedad para nosotros que somos de planta
con derecho a descansos y domingos libres.

EL PASEO DEL RESUCITADO

El profesor se ha muerto ya tres veces.
Tras la primera muerte lo hicieron que moviera la cabeza.
Tras la segunda muerte lo hicieron sentarse.
Tras la tercera, incluso lo pusieron en pie,
apoyado en una nana gorda y saludable:
Vamos a ir ahora a dar un paseíto.

El cerebro, profundamente dañado después de un accidente,
y miren nada más, qué maravilla, cuántas dificultades ha vencido:
Derecha izquierda, claro oscuro, árbol hierba, duele comer.

¿Dos más dos, profesor?
Dos, dice el profesor.
Mejor respuesta que las anteriores.

Duele, hierba, sentarse, banca.
Y a al final de la avenida de nuevo esa vieja como el mundo,
ni jovial, ni sonrosada,
tres veces de aquí expulsada,
y según parece verdadera nana.

El profesor quiere irse con ella.
Y otra vez se nos escapa.

ASOMBRO

Por qué tan en una sola persona.
En ésta y no en otra. Y qué hago aquí.
En un día que es martes. En una casa y no un nido.
En una piel y no una vaina. Con un rostro y no una hoja.
Por qué sólo una vez en persona.
Precisamente en la tierra. Junto a una pequeña estrella.
Tras tantas eras de ausencia.
Por todos los tiempos y todas las algas.
Por celentéreos y firmamentos.
Exactamente ahora. Hasta la carne y el hueso.
Sola en mí y conmigo. ¿Por qué
no a un lado o a cien millas,
no ayer o hace cien años,
me siento y miro hacia un rincón oscuro,
así como de pronto levanta la cabeza y mira
un gruñente que llamamos perro?

ENTREVISTA CON UN NIÑO

No hace mucho que está el Maestro entre nosotros.
Por eso atisba por todos los rincones.
Se cubre la cara con las manos y mira entre los dedos.
Se para con la frente contra la pared y voltea de repente.

El Maestro rechaza indignado los pensamientos absurdos:
que la mesa que no se mira debe ser mesa sin pausa,
que la silla a sus espaldas permanece en los límites de una silla
y ni siquiera trata de aprovechar la oportunidad.

Es verdad que es difícil pescar al mundo en la otredad.
El manzano vuelve bajo la ventana inmediatamente después de un parpadeo.
Los gorriones irisados siempre oscurecen a tiempo.

La oreja del jarrito atrapa cada murmullo.
El ropero de noche le finje fidelidad al ropero de día.
El cajón intenta convencer al Maestro
de que hay en él sólo lo que antes metieron.
Incluso en el libro de cuentos abiertos de repente,
la reina siempre alcanza a sentarse en el dibujo.

Ven en mí un intruso –suspira el Maestro–
y no quieren jugar con un extraño.

Porque eso de que todo, cualquier cosa que existe,
tenga que existir sólo de una manera,
en una situación terrible, pues sin salida de sí misma,
sin pausa ni cambio. En un sumiso de aquí acá.
La mosca en la trampa de la mosca. El ratón en la ratonera.
El perro nunca liberado de la disimulada cadena.
El fuego que no puede animarse a conseguir otra cosa
que por segunda vez quemar el confiado dedo del Maestro.
¿Es éste el debido y definitivo mundo:
inundado de riqueza imposible de reunir,
de esplendor inútil, de posibilidad prohibida?

No –grita el Maestro– y patalea con todas las piernas
de las que dispone, con tanta desesperación,
que por poco se nos vuelve escarabajo de seis patas.

EXCESO

Se descubrió una nueva estrella,
lo que no significa que se hizo más claro
o que apareció algo que hacía falta.

La estrella es grande y lejana,
tan lejana que hasta pequeña,
e incluso más pequeña que otras
mucho más pequeñas que ellas.
Aquí el asombro no sería nada asombroso
si sólo hubiera tiempo para asombros.

La edad de la estrella, la masa de la estrella, la posición de la estrella,
quizá todo eso baste
para una tesis doctoral
y una modesta copa de vino
en los círculos cercanos al cielo:
el astrónomo, su esposa, sus parientes y amigos,
ambiente sin protocolos, atuendo informal,
en la conversación dominan los temas locales
y de botana hay cacahuets.

La estrella es maravillosa,
pero eso no es razón alguna
para no beber a la salud de nuestras damas,
incomparablemente más cercanas.

Estrella sin consecuencias.
Sin influencia en el tiempo, en la moda, en el marcador del partido,
en los cambios de gobierno, en los ingresos y en la crisis de valores.

Sin efectos en la propaganda y en la industria pesada.
Sin reflejo en el barniz de la mesa de sesiones.
Excedente de los días contados de vida.

Para qué preguntar
bajo cuántas estrellas nace el hombre
y bajo cuántas, después de un momento, muere.

Nueva.

–Muéstrame al menos dónde está.

–Entre el borde de esa nube gris, deshilachada,
y esa rama de acacia más hacia la izquierda.

–Ajá, le digo.

POSIBILIDADES

Prefiero el cine.

Prefiero los gatos.

Prefiero los robles a la orilla del Warta.

Prefiero Dickens a Dostoievski.

Prefiero que me guste la gente
a amar a la humanidad.

Prefiero tener a la mano hilo y aguja.

Prefiero no afirmar

que la razón es la culpable de todo.

Prefiero las excepciones.

Prefiero salir antes.

Prefiero hablar de otra cosa con los médicos.

Prefiero las viejas ilustraciones a rayas.

Prefiero lo ridículo de escribir poemas
a lo ridículo de no escribirlos.

Prefiero en el amor los aniversarios no exactos
que se celebran todos los días.

Prefiero a los moralistas
que no me prometen nada.

Prefiero la bondad astuta a la demasiado crédula.

Prefiero a la tierra de civil.

Prefiero los países conquistados a los conquistadores.

Prefiero tener reservas.

Prefiero el infierno del caos al infierno del orden.

Prefiero los cuentos de Grimm a las primeras planas del periódico.

Prefiero las hojas sin flores a la flor sin hojas.

Prefiero los perros con la cola sin cortar.

Prefiero los ojos claros porque los tengo oscuros.

Prefiero los cajones.

Prefiero muchas cosas que aquí no he mencionado

a muchas otras tampoco mencionadas.
Prefiero el cero solo
al formado en una cifra.
Prefiero el tiempo insectil al estelar.
Prefiero tocar madera.
Prefiero no preguntar cuánto me queda y cuándo.
Prefiero tomar en cuenta incluso la posibilidad
de que el ser tiene su razón.

de *Gente en el puente*, 1986

BAILE

Mientras no se sepa aún algo seguro,
pues no nos llegan todavía señales,

mientras la Tierra siga siendo diferente
a los planetas hasta ahora cercanos y lejanos,

mientras no se diga ni se escuche nada
sobre otras hierbas honradas por el viento,
sobre otros árboles ceñidos por coronas,
sobre otros animales comprobados como aquí,

mientras no haya un eco, además del nativo,
que sea capaz de entrecortar palabras,

mientras no haya noticia
de peores o mejores mozarts,
platonos o edisonos,

mientras nuestros crímenes
puedan rivalizar sólo entre sí,

mientras nuestra bondad
siga sin parecerse a nada
y siendo excepcional hasta en su imperfección,

mientras nuestras cabezas llenas de ilusiones
se consideren las únicas cabezas llenas de ilusiones,

mientras sólo desde la bóveda de nuestras bocas
pueda ponerse el grito en el cielo,

sintámonos huéspedes de este refugio,
distinguidos y extraordinarios,
bailemos al son de la banda local
y hagamos como si este fuera
el baile de los bailes.

No sé si para otros,
para mí esto es del todo suficiente
para ser feliz e infeliz:

un rincón modesto,
en el que las estrellas dan las buenas noches

y hacia el que parpadean
sin ningún significado.

de "Poemas nuevos", en *Poemas escogidos*, 2000

*Wisława Szymborska nació en Kornik el 2 de julio de 1923. En 1931 se traslada a Cracovia, donde reside hasta hoy. En los años 1945-1948 Szymborska estudió filología polaca y sociología. Ha publicado los siguientes libros de poemas: **Por esos vivimos** (1952), **Preguntas hechas a uno mismo** (1954), **Llamado al Yeti** (1957), **Sal** (1962), **Cien alegrías -un encanto-** (1967), **Si acaso** (1972), **El gran número** (1976), **Gente en el puente** (1986), **Fin y principio** (1993).*

*Bajo el título de **Lecturas complementarias** (1972, 1992) recoge sus colaboraciones en la prensa polaca desde 1955.*

*En 1996 se le concedió el Premio Nobel de Literatura. En España, contamos con dos amplias muestras de su obra: **Paisaje con grano de arena** (Ed. Lumen, Barcelona, 1997) y **El gran número, Fin y principio y otros poemas** (Ed. Hiperión, Madrid, 1997).*

Hasta donde tenemos noticias, los poemas aquí publicados no se habían traducido al castellano y formarán parte de la edición que, en México, el Fondo de Cultura Económica prepara de casi la totalidad de la poesía de Wisława Szymborska.





EL OLVIDO DE LA NATURALEZA

CARLOS GERMÁN BELLI

Perdón, Madre Natura, que el son acompasado
Que nace de tus bosques me entre por un oído
Y salga por el otro, y cada día siempre
Las espaldas te vuelva con el ademán propio
Del más ensimismado de los seres humanos,
Como si fuera inerte el universo mundo,
Y el alma mía no.

Perdóname por este continuo olvido injusto
Que es por ir sin rodeos hacia el exacto centro
Oculto de uno mismo y ni un bledo me importen
Tus tesoros que datan desde la inicial luz,
Y así atrevidamente aquí en la intimidad
Tal viviente o difunto pernoctando a toda hora
En el reino interior.

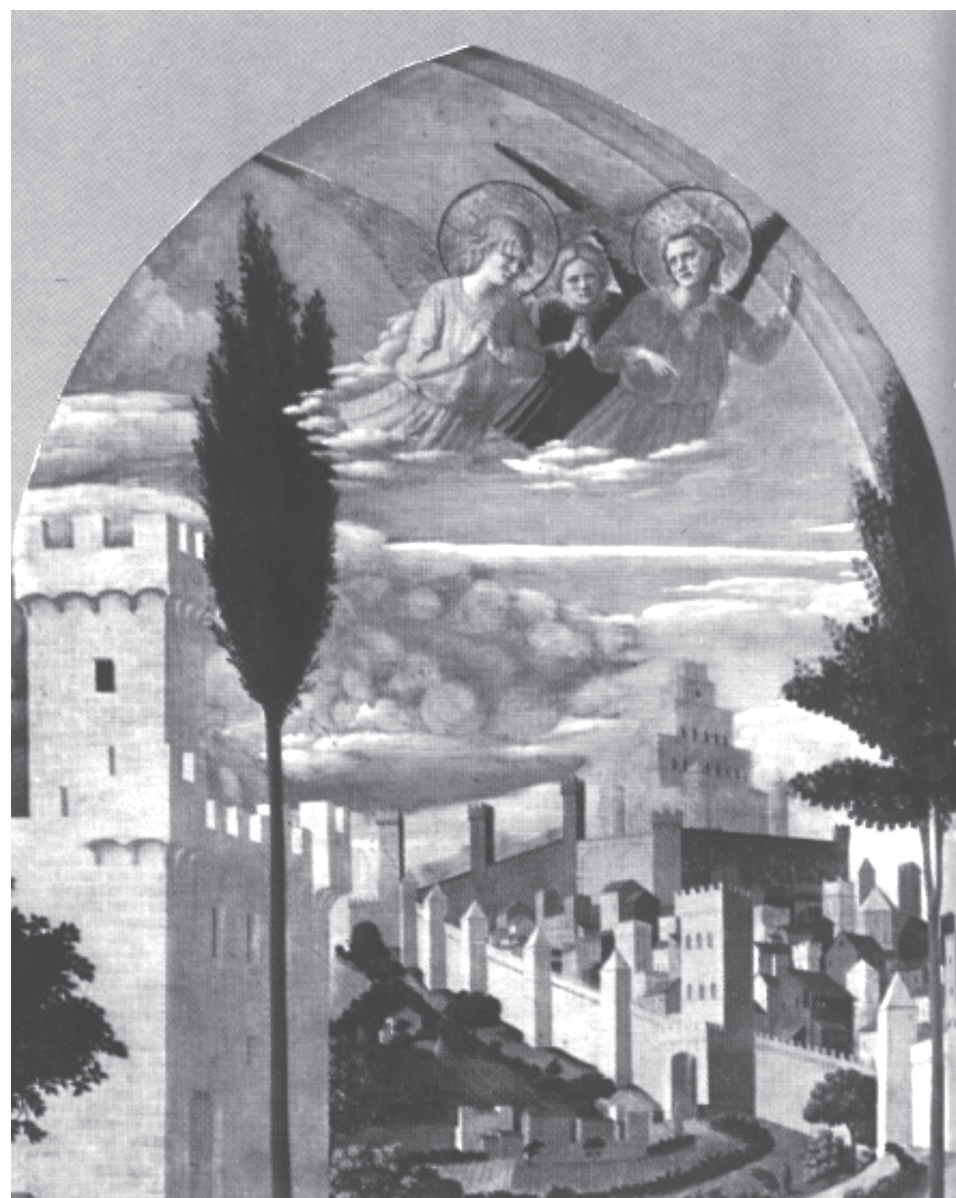
Enfilando la proa en pos de las entrañas
Inexorablemente con puntualidad suma,
Y heme aquí descendiendo día y noche sin pausa
Mientras que afuera allí cada vez más presente
Arriba el firmamento adornado de nubes
Y abajo empinándose los árboles con nidos
De aves recién nacidas.

Y cuán indiferente he vivido delante
Del vecino y vastísimo terrenal escenario,
Que ni con el rabillo del ojo lo observé,
Y tal glacial talante ras en ras con el fuego
De tanta introspección desde el materno claustro,
Por considerar todo el espacio externo
Un barro deleznable.

El fiel de la balanza hacia un lado se inclina
Merced a un peso de oro y de piedras preciosas,
Que estos son los tesoros de la abstraída mente
Como si escudriñar lo de adentro no más
Es reunir los mayores caudales de la vida,
Hasta hacer olvidar cada natural reino,
Y aquellos cien mil seres.

Por fin el firme propósito de enmendar el error,
Y empiezo a cavilar que en los alrededores
Cuando al rayar el alba hay alegres trinos,
Y después las palomas tímidas van y vienen,
En tanto que las ramas de los altivos troncos
Por unas leves auras de súbito se curvan,
¡He allí también lo psíquico!

Más qué tarde percibo la evidente verdad
De ser como un intruso al lado de los ríos
O delante del mar o mirando la aurora





POEMAS

PEDRO LASTRA

CANCIÓN DEL PASAJERO

A Eugenio Montejo

Me despido del siglo
que nos llenó de ruidos y de máquinas
y desterró el silencio
y alargó nuestros días
sobre asolados campos.

EL ARTE DE OSCAR HAHN

El arte de morir, versos robados,
fijas estrellas en un blanco cielo,
sortilegios y flor de enamorados,

todo es uno en el trazo y en el vuelo
de la línea, la música y la danza
del poema que enseña el desconsuelo

del desamor, y de otra malandanza
más grave y sin remedio conocido
que muy temprano a todos nos alcanza.

Lo restante del tiempo que ha partido
lo dice de Oscar Hahn la poesía
en verso libre o en renglón medido.

Porque vio el mar de cosas que es el día:
fugacidad, naufragio del momento,
abrumado fantasma, el movimiento
de una figura que en la sombra ardía.

PLINIO REVISITADO

Yo también, Cayo Plinio, me admiro como Ud.
cada día
de las grandes
y pequeñas costumbres de la naturaleza.
Tal vez si Ud. volviera,
Cayo Plinio,
vería nuevas cosas
y una sola costumbre,
porque la muerte sigue igual.

LECCIÓN DE HISTORIA NATURAL

Entre las plantas y las aves,
las criaturas sigilosas
y las ardillas indecisas,
urde la vida de allá afuera
sus movimientos circulares.
Por las ventanas entreabiertas
yo divisaba a contraluz
sombras errantes que pasaban
como en un nuevo cine mudo.
Hoy me veo en este escenario
en el que entré sin saber cuándo
y del que ya no sé salir:
en un instante que he olvidado
perdí mi puesto en la ventana
y ensayé los primeros pasos
entre esta flora y esta fauna.

EL VIGIA

Esta historia no es nueva,
dice el vigía:
ocurrió hace tres años
y ahora se repite.
Y el vigía señala
los restos del naufragio
que oscurecen la playa,
y a lo lejos
algo como vilanos llevados por el viento.

DIÁLOGO DE LA SOMBRA

Me persiguen lugares
rostros
voces
que me pierden y ganan

Yo soy esos lugares
rostros
voces
sin orden ni concierto.

Pedro Lastra nació en Chile en 1932. Egresó de la Universidad de Chile y se desempeñó como docente e investigador de dicha casa de estudios durante toda la década del sesenta y principios del setenta. En el mismo período fue también asesor literario, creador y director de la colección Letras de América en la editorial Universitaria de Chile. Desde 1972 hasta 1994 fue profesor de literatura hispanoamericana en la Universidad del Estado de Nueva York, en Stony Brook. A partir de 1995 es Profesor Emérito de la misma Universidad.

Desde 1973 es profesor honorario de la Universidad de San Marcos (Lima, Perú), y desde 1996 de la Universidad de San Andrés (La Paz, Bolivia).

Su actividad como estudioso y crítico, se ha orientado a investigar y difundir la literatura colonial, el siglo XIX y el trabajo creativo de una amplia gama de escritores hispanoamericanos.

Es uno de los editores de la sección de poesía hispanoamericana del Handbook of Latin American Studies, que publica la Biblioteca del Congreso de Washington. También es miembro correspondiente de la Academia Chilena de la Lengua.

*Sus publicaciones poéticas son: **La sangre en alto** (1954), **Traslado a la mañana** (1959), **Y éramos inmortales** (1969, 1974), **Cuaderno de la doble vida** (1984), **Travel Notes** (1991, 1993), cuatro diferentes **Noticias del extranjero** (1979, 1982, 1992, 1998), **Algunas noticias del extranjero** (1996).*



DOS SONETOS RECIENTES

O S C A R H A H N

EL DOLIENTE

Pasarán estos días como pasan
todos los días malos de la vida
Amainarán los vientos que te arrasan
Se estancará la sangre de tu herida

El alma errante volverá a su nido
Lo que ayer se perdió será encontrado
El sol será sin mancha concebido
y saldrá nuevamente en tu costado

Y dirás frente al mar: ¿Como he podido
anegado sin brújula y perdido
llegar a puerto con las velas rotas?

Y una voz te dirá: ¿Que no lo sabe?
El mismo viento que rompió tus naves
es el que hace volar a las gaviotas

EL EXORCISTA

No estoy en paz con todos mis demonios
algunos todavía me dan guerra
oficiando aberrantes matrimonios
de ángeles del infierno y de la tierra

Sucede que un engendro del Averno
ha ocupado mi cuerpo sin permiso
y me asegura que es un paraíso
aquello que en verdad es un infierno

Antes de que complete su conquista
necesito esta noche un exorcismo
que expulse al ser maligno de mi vista

No logrará arrastrarme hacia el abismo
Aunque yo soy ese demonio mismo
también soy el mismísimo exorcista

Oscar Hahn nació en Chile en 1938. Obtuvo el grado de Master of Arts en la Universidad de Iowa y el de Doctor en Filosofía en la Universidad de Maryland. En 1971 fue miembro del Programa Internacional de Escritores de la Universidad de Iowa. Hasta 1973 fue profesor de la Universidad de Chile. Durante diez años fue co-editor del Handbook of Latin American Studies de la Biblioteca del Congreso de Washington. Actualmente es profesor de Literatura Hispanoamericana en la Universidad de Iowa. En 1991 fue designado miembro correspondiente de la Academia Chilena de la Lengua.

34 Ha publicado los siguientes libros de poemas: **Arte de morir** (1977), **Mal de amor** (1981), **Imágenes nucleares** (1983), **Estrellas fijas en un cielo blanco** (1989) y **Versos robados** (Visor, Madrid, 1995). **Tratado de sortilegios** (Hiperión, Madrid, 1992) reúne sus cuatro primeros libros de poemas.

Como crítico es autor del **El cuento fantástico hispanoamericano en el siglo XIX** (1976), **Texto sobre texto** (1984) y **Antología del cuento fantástico hispanoamericano. Siglo XX** (1990).



LAS GRANDES HOJAS MUERTAS

RAFAEL ADOLFO TÉLLEZ

CÉSAR VALLEJO

Para Américo Ferrari

Todos han muerto.
Murió Duvissons, el herrero, a quien solíamos saludar en la mañana:
¡Buenos días Duvissons!
Y al poco, el pastor en cuyo bastón vinieran a reclinarsu rebaño
y los rebaños de lejos.
Cierta tarde, se nos murió la niña, la que en el sol del corral
jugó ensimismada conmigo
y, a los veinte años del mismo mes, murió mi padre
que gira hoy alrededor del mundo
y regresa, sin embargo, a menudo, a visitarme
en la paz de los domingos.
Mucho antes murió Sandoval, el organillero,

al son de cuyas tonadas,
desde un ventanal del Café "La Flor",
vimos caer las grandes hojas muertas.
Murió aquel cuyo nombre nunca supe
y nos miraba,
sentado en el zaguán,
cuando, de niños, bajamos al río
y, sobre la hierba, buscábamos aún los secretos del tiempo
y el relámpago.
y Antúnez, el malo, que se murió de veras.
Murió Adelina, mi tía, que acostumbró a susurrar viejas coplas
en lo oscuro
y guardó en su baúl, siempre, una flor blanca.
Murió, en fin, el vecino con quien en cháchara alegre,
sobre sillas de anea,
nos sentamos un verano, cuando la luz ya se iba.
Murió mi eternidad y estoy velándola.

ACCIÓN DE GRACIAS

Gracias a quienes se fueron por la vereda oscura
y descansan junto a una pequeña cruz de arcilla.
A los que duermen ya junto a un montón de soles muertos.

Gracias al que con un hacha cortó la leña para el fuego
y con recia certidumbre
dijo que las trompetas del juicio final
serían igual al simple canto de un gallo.

A la muchacha que aguardó como una leyenda en el umbral.
A los cielos color de ropa antigua.

Gracias a quien conmigo se detuvo ante el silencioso
esplendor de la llovizna.
Por eso puedo despedirme sin nostalgia.
Por eso puedo caminar ahora a salvo entre las gentes.

LAS HOJAS MUERTAS

Para Chari y Fran Cruz

Mi muerte vendrá del universo que hicimos de este barrio
con cal y luto,
con muchachas que cuchichean aún sumisas a la salida de la novena.

Vendrá del cerro al que fueron
—cierta vez—
unos ancianos de rostro rugoso
llevando entre sus manos un candil.

Me salió al paso el día primero de escuela
al llegar a un recodo
donde igual que una lanza de oro
relampagueaba el sol al mediodía.

Quizás se detenga por un momento en el umbral
mientras vuelven del viejo cementerio mis parientes
charlando sobre cosechas, cometas o fantasmas.

Será otoño cuando parta
silencioso, triste, lejano como mi padre
hacia un valle antiguo
en que cae desganada la llovizna.

Será el advenimiento de los días grandes de 1960.

Mi muerte vendrá,
sigilosa,
sobre el carro que lleva lejos a las espigas maduras de septiembre.

Rafael Adolfo Téllez (Palma del Río, Córdoba, 1957) es profesor de Enseñanza Secundaria y guionista de televisión. Colabora habitualmente en revistas españolas e hispanoamericanas.

*Ha publicado los siguientes libros de poemas: **Si no regresas junto al portón oscuro** (Ayuso, Madrid, 1988), **Quienes rondan la niebla** (Renacimiento, Sevilla 1993). **Los adioses** (Renacimiento, Sevilla, 1996) **La rosa del mundo** (Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1997)*





POEMAS

ANTONIO RIVERO TARAVILLO

LIBRO DE KELLS

Apenas si cristiana esta belleza,
labor de lacería, largas líneas
cruzándose infinitas en la piel
de un carnero muerto en el otoño.
La mayúscula inmensa que muerden las panteras,
serpientes que se enroscan a lo largo del asta,
los trazos insulares, el hermoso alfabeto
que nombra cada letra con el nombre de un árbol.

Si no creo en tu Dios, viejo copista,
creo en lo divino de tu arte.

DICCIONARIO

A la busca de un huidizo vocablo
–quizá sea una forma dialectal–,
se torna en un combate desigual
mi lucha con tu lengua. Canto y hablo

lejos de la voz de mi propio idioma,
recito otra vez tu morfología,
me pregunto cuándo llegará el día
que logre victorioso, al fin, la doma

de esos genitivos irregulares,
de aquellas miniadas conjugaciones.
Voy descifrando estrofas, y me pones
la emoción en la piel, y los pesares

en fuga: torvos guerreros dispersos
que ceden al empuje de los versos.

AMANECER EN CARCASONA

Las viejas barbacanas donde crece
el tiempo como un árbol milenario
defienden con ardor el campanario
altivo en que la luz se comba y mece.

Se astillan las tinieblas, ya amanece,
lo oscuro sigue fiel su itinerario
dejando el campo libre al adversario:
el grana que no es sangre, aunque parece.

Roja la hora, la aurora carmesí
cuando aún el cielo es cota de mallas
de estrellas que atraviesa el nuevo día.

La noche es un herido jabalí
que marcha más allá de las murallas.
Rayos de sol lo siguen en jauría.

LA RAMA SOLITARIA DE FEBRERO

¿Por qué la rama tiembla? ¿No se mece
ella tan sólo entre las otras ramas
del árbol despojado de febrero
un instante tan sólo, y luego, quieta,
vuelve al concierto de quietud y calma?

Si hubiese ido ahora a la ventana
jamás habría visto al verderón
que partió cimbreándola. Temblona,
la dejó como un portento ante mi vista,
movimiento sin causa. Si lo vi,

mejor no haberlo hecho, y meditar
en un milagro: el de la rama viva
que no pudo aguardar al tibio marzo
y quiso mecerse, antes que las otras,
soñando su follaje estremecida.

Antonio Rivero Taravillo (Melilla, 1963) ha colaborado con poemas, traducciones y artículos en numerosas revistas de literatura. En la actualidad ejerce la crítica literaria para el suplemento *Culturas*, que se distribuye con cuatro diarios andaluces.

Recientemente ha publicado una recopilación de artículos de viajes (**Las ciudades del hombre**) en la editorial *Llibros del Pexe*. Es además autor de un breve libro de poemas, **Bajo otra luz** (1989), y de versiones de Flann O'Brien (**La boca pobre**, ed. del Serbal, 1989) Ezra Pound (**Antonlogía poética**, Universidad de Sevilla, 1991), William Shakespeare (**Sonetos**, Huerga y Fierro, en prensa) y Alfred Tennyson (**La Dama de Shalott y otros poemas**, Pre-textos, en prensa). Con Catriona Zoltowska es autor de **Canciones gaélicas**, una selección de la poesía vernácula escocesa, aún inédita.

Ha recibido becas de la Universidad de Edimburgo (donde realizó estudios de literatura inglesa y escocesa en 1986) y de la *Irish Translators Association*.





CON EL IMÁN DE LA MEMORIA

GERARDO BELTRÁN

EL DÍA QUE LA SEÑORITA K PENSÓ
QUE LA MAGIA ERA EL SOMBRERO:

1

Tu poesía, me dijo,
no es más que un truco
de seducción
barato.

Con ese conjuro
me quitó la voz.

2

Ese día,
la magia se confundió con el sombrero,
del que no brotaron más palomas,
ni globos,
ni pañuelos.

Ese día,
aunque nadie se dio cuenta,
desapareció el mundo.

ERÓTICATÚYOMENTE

para alinamuy/gerardamente

Profundagenerosasensualmente
Alairevientoenaparentecalma
Húmedamelancólicasonriente
Magnéticaondulanteydespeinada
Completadesquiciadatotalmente
Ardienteplenayuntantooadverbiada
Rápidamuchomuyerectamente
Desde la enormidad
hasta la nada

NO ME DEJES MANZANAS

44

Por favor
no me dejes manzanas
sobre la mesa,
en la nevera,
debajo de la cama.
Sé que son rojas,

redondas,
saludables.
Sé que sin ellas
no existiría la Biblia,
la discordia,
la parte inferior de la garganta,
y que sería más difícil
comparar algunas cosas:
el sol crepuscular,
tus mejillas post factum
y aquellos pechos jugosos
y duros.
Pero toda manzana
tiende a descomponerse,
a producir gusanos,
a transmitir bacterias.
Puede también
prolongar una vida sin sentido
y quitarnos el hambre
para siempre.
Así es que por favor,
no me dejes manzanas:
no me gustan las manzanas,
no soporto ver cómo se pudren
y tener que tirarlas después
a la basura.

DEMOSTRACIÓN

Las cosas son perfectamente
lo que son
(dijo un poeta con alas
y nombre de ave de rapiña).
Siempre,
menos cuando no
(agregaría otro sabio
de oficio adecuado a su apellido).

Por eso los cisnes son siempre
perfectamente cisnes
–cuando no son buitres–,
y blancos
siempre que no son
negros
o de cualquier otro
color.

Y por eso tú siempre serás tú
perfectamente
–cuando no seas otra–,
y mía
siempre que no seas
de otro
o, cuando menos,
no mía.

Quod erat demonstrandum.

LA SEÑORA DIOS

Yo no dudo que exista Dios,
porque he visto a su secretaria.

Lo que no sé
es qué colores le gustan,
qué bebe además de whisky
y qué hace en su tiempo libre.

Pero eso no es lo importante.

Lo que realmente me intriga
es si es hombre o mujer,
si es Él o su secretaria,
o quizá Él
y su secretaria:

esa mujer distinguida,
de cabello plateado,
elegantemente vestida de azul
y verdaderamente ejecutiva
(lo que mucho,
mucho
le agradezco).

Aunque pensándolo bien,
quizá vi a su esposa.
Así simplemente:
la señora Dios.

Gerardo Beltrán nació en 1958 en la Ciudad de México y desde 1991 vive en Varsovia. Es traductor y profesor de la Universidad de Varsovia, por la que se doctoró en 1998.

*Ha publicado **Romper los muros** (volumen coletivo, UNAM, México, 1987), **La vida no pasa en vano por Moras** (Prisma, México, 1988) y **Breve paisaje con sombras** (volumen bilingüe, Ma e, Varsovia, 1996). Sus traducciones de poetas polacos y lituanos, han aparecido en distintas publicaciones de México y España. Participó también en la antología **El gran número, Fin y principio y otros poemas**, de Wislawa Szymborska, editada por Hiperión en 1997. Ha recibido el Premio Nacional de Poesía Efraín Huerta (1991) y el premio de traducción de la Uniión de Escritores Lituanos (2000). Ha sido traducido al polaco, lituano, checo, ruso e inglés.*





POEMA

JOSÉ MARÍA ZONTA

Vengo del lugar donde se reúnen tus enemigos

tienen fogatas
visten ropas ásperas
comen carne cruda
pero procuran quedar siempre con hambre

allí siempre es de noche

allí soy uno más
obedezco órdenes
limpio mesas
corto leña
y acomodo las provisiones

tus enemigos nunca lloran
y para cada misión
para cada ofensa que te planean
siempre hay muchos voluntarios

pasan largas horas al frío
se frotan con piedras
se exponen a ser pisoteados por toros
con tal de endurecerse

cualquier brote de ternura es inmediatamente
eliminado
y el culpable lanzado por los muros

tienen agua y alimentos
para sobrevivir doscientos años

es un campamento oculto
tal vez donde nace todo lo oscuro
que te amenaza

algunos de tus enemigos son gente
que abandonó sus sembradíos
sus casas
sus pueblos
para militar en tu contra

admiro a tus enemigos
no descansan
no entienden el vuelo de las mariposas
les intriga que el agua se escape entre las manos
y no distinguen bosque de desierto

tus enemigos ofrecen honores
a quienes mueren combatiéndote

hoy entierran con tristeza a cuatro
guerreros que mataste
saliendo de la emboscada
en lucha leal
pero sin piedad

el único sobreviviente
(comentan que lo dejaste huir)
habla de tu destreza
para herir sin derramar
casi sin dolor
y con ambas manos

tus enemigos viven bajo la ofensa
del odio

en condiciones difíciles

comen bajo la maldición
de tu existencia

respiran con tu amor
hiriéndoles los pulmones
latido a latido

no tienen plazo
ni manejan conceptos éticos:
se trata de vencerte
humillarte
desterrarte
saquear tu casa
arruinar tus cosechas

vengo del valle negro donde
se reúnen tus enemigos

muchos desplazados
expulsados de tus tierras
por tus invasiones

allí soy un ser de segunda categoría
no se me considera apto
para enfrentarte cara a cara
por eso se me instruye para atacarte por la espalda

hay consignas pintadas en las paredes
pero no sé leer

nunca me enseñaste porque creías
que la lectura me volvería más humano
entonces más infeliz

hay gente de toda clase entre tus adversarios:
agricultores
mercenarios
obreros
intelectuales

no hay alegría en ese sitio
ni festejo ni buen semblante

pero sí optimismo
y banderas desplegadas

tienen las ventanas cerradas
las abrirán cuando triunfen

ellos son muchos
se apoyan en otros sentimientos
así como vos te apoyas en el amor

por eso el viento está de tu parte

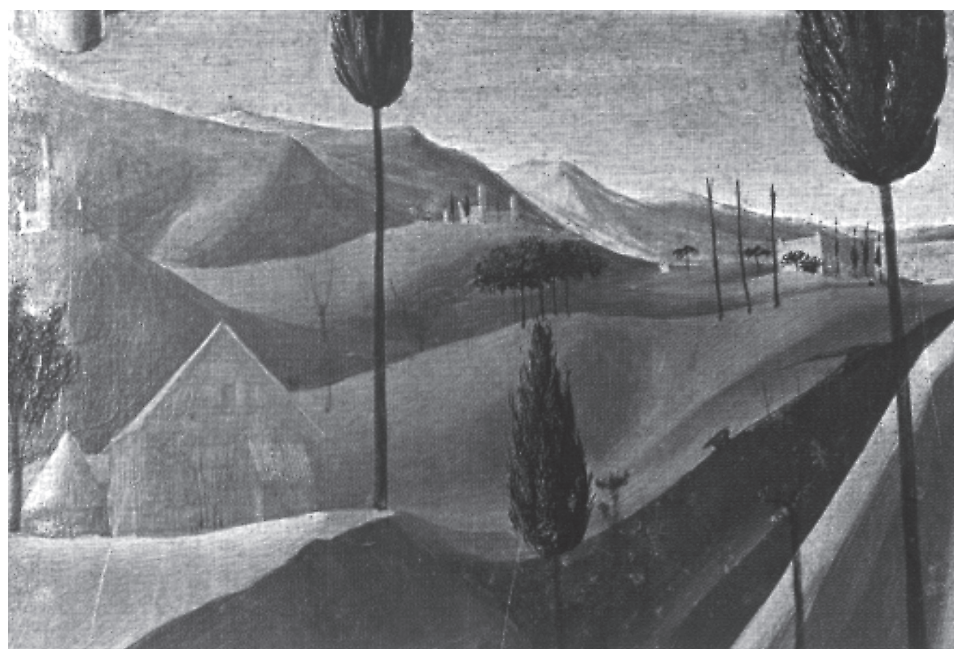
por eso creo en vos.

*José María Zonta nació en San José de Costa Rica en 1961. Es licenciado en Derecho por la Universidad de Costa Rica. Miembro del Consejo Directivo de la editorial Costa Rica desde 1996 y editor de la página de poesía Escribiendo, del Semanario Universidad. Ha publicado los siguientes libros de poemas: **La noche irreparable** (Editorial Costa Rica, 1986), **Los elefantes estorban** (Premio Internacional de poesía Gabriel Celaya en 1993, Torredonjimeno, Jaén, 1994), **Tres noviembre** (Editorial Educa, San José, 1996), **Juego Azul** (Editorial Costa Rica, 1998), **Ladrones de miel** (Editorial de la Universidad Nacional, Costa Rica, 1999) y **La sonámbula que silba** (Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1999).*

*El poema que aquí publicamos pertenece a su libro inédito **Cacería**.*

PALABRA DE LECTOR





APUNTES DE TRADUCCIÓN POÉTICA

ALEJANDRO VALERO

LA TRADUCCIÓN CONJUNTA

Uno de los asuntos más prácticos que conlleva una traducción es decidir si la realiza un traductor o varios. El encargado de la edición tiene que sopesar los pros y los contras de ambas posibilidades, pues aunque la lógica nos diga que cuatro ojos ven más que dos, el producto final puede que no se vea favorecido en este caso. Es natural que una enciclopedia, por ejemplo, sea traducida por varias personas, pero cuando nos embarcamos en el campo de la literatura, hay que considerar variables relativas al acabado de la traducción. No es normal que se traduzcan novelas de forma conjunta, pues una novela es un continuo homogéneo que tiene que llevar el sello de un escritor o, en el caso que nos ocupa, de un traductor. Esta es la principal ventaja de la traducción en solitario, que quedaría superada si la versión la realizaran varias personas a la vez trabajando sobre el mismo texto, no sobre secciones distintas, pero en este caso, la afinidad de los traductores tendría que ser muy alta, lo que resulta difícil de conseguir, sobre todo en el ámbito del lenguaje literario, donde la interpretación y la reelaboración del texto original impone sus diferencias.

La evidencia de esta problemática se palpa, sobre todo, en la traducción de poesía. La colaboración de un traductor profesional y de un poeta sobre los mismos poemas suele dar buenos frutos. Pero la colaboración de varios traductores –que suelen ser poetas– sobre distintos textos –sobre todo si son del mismo autor– deja mucho que desear en cuanto a la homogeneidad del producto acabado. Y es en este aspecto importante donde la variedad de estilos y propuestas de los distintos traductores impide llegar a conocer el estilo único del autor.

LA LITERALIDAD POÉTICA

La labor de traducir poesía se resume en una lucha constante con la literalidad. El traductor tiene que enfrentarse a la realidad de un poema que lo desborda. Porque la poesía no explica, sugiere; no imita la realidad, la recrea; no concentra los significados, sino que los expande al fundir y confundir los matices. La literalidad es la exteriorización de un compromiso establecido con el texto original: pero para cumplir ese compromiso, al traductor sólo le queda la posibilidad de interpretar el texto original apoyándose en su buen hacer para encontrar la solución más factible en cada momento. Algunos interpretan la literalidad como si no tuviera nada que ver con el tono del poema, pero el tono (algo aéreo que se siente como una brisa) es en muchos casos la clave de un poema, y la traducción debe ser fiel a ese tono, aunque tenga que romper algunos moldes.

Como muestra, permítaseme aludir a una *reprimenda* que quien esto escribe recibió de un poeta y traductor conocido. Respecto a un soneto de un poeta inglés, este traductor pretendía que la mejor traducción del verso «Keep thy chains burst, and boldly say thou art free», sería «Mantén rotas las cadenas y di audazmente que eres libres». Parecía que la única preocupación de ese traductor era que la traducción conservara un aspecto literal, pero evidentemente menospreciaba el ritmo del verso y la calidad del castellano. Mi versión, que quería respetar el ritmo y el verso clásicos a la vez que ser fiel al texto, rezaba: «Con las cadenas rotas, grita que tú eres libre». Juzguen ustedes ahora.

INFLUENCIA DE LA TRADUCCIÓN POÉTICA

La importancia que tiene la traducción poética se puede medir por la influencia que ejerce sobre los poetas en activo. Actualmente la labor que realizan en España los traductores de poesía resulta fundamental para la escritura en verso, porque obligan a los retraídos poetas españoles —patente como es su desgana por conocer otras lenguas y otras poéticas— a acordarse de que existen otras tradiciones foráneas, aunque desde los años setenta la situación ha cambiado poco a poco debido a la tendencia cosmopolita que inauguraron los Novísimos.

Pero todavía existe en muchos grupos literarios un rechazo inconsciente hacia la poesía de fuera, como si su influencia desvirtuara la pureza de sangre de nuestra poesía patria, que algunos quieren definir dentro del más puro realismo, de manera que todo mestizaje literario que pudiera contaminar sus esencias resultara

nocivo o diletante y nos alejara de un dudoso compromiso contraído con una supuesta tradición española que hay que venerar por los siglos de los siglos.

De ahí que a veces se mire con malos ojos a los poetas que han incorporado a su acervo cultural otras maneras poéticas, que no son propiedad de ninguna nación ni de ninguna lengua, con el afán de enriquecer sus propuestas. Por eso la labor de los traductores de poesía resulta necesaria para dar nuevos aires a nuestros versos, para protegerlos de los defectos enraizados en nuestra cultura y para liberarlos de un nacionalismo poético que los permita salir del ghetto secular donde posiblemente todavía se encuentren.

¿CLÁSICO O MODERNO?

La traducción no es un proceso cerrado, definitivo. Tampoco lo es el texto original. Cada época interpreta las obras literarias a su manera y las observa con ojos propios, distintos de la anterior y de la siguiente. Alguien dijo que cada generación tiene que volver a traducir a los clásicos. Esto nos obliga a utilizar un lenguaje actual para traducir a un autor de siglos pasados. Pero ¿hasta qué punto esto es acertado? ¿Cómo sonaría un poema satírico de Quevedo al que le podásemos las expresiones coloquiales de su época y le injertáramos artificialmente el lenguaje coloquial de ahora? Un churro. Sin embargo, muchos lectores encuentran un alivio en esta actualización del lenguaje, pues les permite leer con mayor comprensión y comodidad, llegando algunos hasta el colmo de preferir leer a los clásicos traducidos a otros idiomas.

Así que el traductor se debate siempre, cuando traduce a autores del pasado, entre utilizar un lenguaje arcaico y engolado o emplear un lenguaje actual. Esto resulta especialmente delicado en la traducción de poesía, ya que el lenguaje poético es de por sí más abstracto y literario que el de la prosa. Por lo tanto, el traductor tiene que elaborar un lenguaje híbrido entre lo antiguo y lo moderno en el que el peso preponderante del lenguaje actual quede compensado con alguna que otra expresión rescatada del baúl de la tradición. Sin embargo, lo que prima al final es la identificación de un autor con el presente, y por eso traducimos aquellos libros cuyo lenguaje y cuya problemática se adaptan más a nuestras inquietudes, y nos olvidamos de algunas obras que en su época lo fueron todo pero que a nosotros nos dicen ya poco.

ASIGNATURA PENDIENTE

Nunca se insistirá lo suficiente en la importancia que tiene para el traductor el hecho de dominar su propia lengua en profundidad. Son muchos los traductores que se enfrentan a los originales solamente desde una perspectiva técnica, con un bagaje filológico envidiable en muchos casos, pero faltos de destreza lingüística, faltos –¡ay!– de gracia en el decir. Y no sólo me refiero a los traductores de literatura, sino a los de otros ámbitos más técnicos o restringidos de la traducción. Gran parte de esta carencia quizá sea debida no sólo a la desgana por parte de algunos traductores, sino a la deficiente programación de los estudios universitarios que suelen realizar los futuros trujamanes. La idea extendida de que para aprender a escribir bien basta con leer mucho, ha impedido la inclusión de asignaturas de este tipo en los estudios universitarios de letras. Y la obsesión de que los escritores tienen un don especial con respecto al lenguaje, ha cortado de raíz muchas vocaciones. Porque una traducción es mala no solamente cuando carece del rigor lingüístico indispensable, sino también cuando la lectura del texto se tiene que realizar a trompicones, , pues la sintaxis carece de fluidez, de claridad y de belleza. Recuerdo un prólogo en que un traductor realizaba una descalificación de tipo lingüístico de casi todas las versiones existentes de la obra que había traducido, sin caer en la cuenta de que su versión era ilegible por los motivos a los que aquí me refiero.

Y esta carencia resulta más evidente en el campo de la traducción de poesía, porque al lado de versiones excelentes de muchas obras poéticas, nos encontramos con otras versiones que, aunque cumplan los requisitos técnicos requeridos, dejan mucho que desear en cuanto al aspecto poético propiamente dicho. Cojamos, por ejemplo, un verso de John Donne: «*Till age snow white hairs on thee*». Verso precioso del que se espera que el traductor saque buen provecho lucién dose un poco, ¿por qué no? La mayoría de las traducciones habidas optan por una traducción literal, del tipo siguiente: «*Hasta que la edad nieve cabellos blancos sobre ti*». No se puede negar que esta versión es correcta y que conserva, aunque sólo sea por la fuerza expresiva del original, un ápice del encanto del verso de John Donne. Pero ¿por qué no intentar construir un verso medido para poder transmitir el ritmo clásico del original? ¿Por qué no buscar también otra expresión *más bonita* de la metáfora? Otro traductor hace esto, y consigue de esa forma una versión mejor: «*Hasta que la vejez dé nieve a tus cabellos*». Por su calidad, este alejandrino podría darse por definitivo, pero aún podemos arriesgarnos más con el verso original si tenemos en cuenta que éste tiene menos de once sílabas y que, por consiguiente, se podría esperar un endecasílabo en español: «*Hasta que el tiempo nieve en tus cabellos*». Esta versión, desde mi punto de vista, es la de un traductor que se ha preocupado por realizar una traducción poética del verso original, sin descuidar la literalidad ni el ritmo. Por eso, creo que los traductores tenemos que ser ante todo escritores, y debemos trabajar nuestro lenguaje a fondo, hasta que la belleza impregne nuestra obra.

PÁGINA O LIENZO

Siempre me ha sorprendido que haya ediciones de poesía que no sean bilingües. Comprendo que a veces los costes de edición *se disparan* si enfrentamos el texto original con su traducción. Pero ¿han pensado los editores que hay muchas personas que nunca compran libros de poesía traducida a menos que sean bilingües? Porque este tipo de edición garantiza que vamos a disponer del texto original para realizar nuestra propia versión o personalizar la siempre más trabajada versión del traductor. Además, aunque no entendamos el idioma de origen, siempre nos da la sensación de que tenemos allí el cuadro del artista además de su copia. Y si no dominamos ese idioma con soltura, nos ayuda a completar nuestra lectura del original.

La poesía es una sucesión de palabras y de versos en el espacio de una hoja. Los poemas son imágenes que percibimos por los ojos igual que admiramos una escultura o un cuadro. Esto lo saben muy bien los poetas visuales, que aúnan la expresión plástica con la literaria formando un todo artístico. Aunque no seamos conscientes de ello, cuando leemos poesía estamos leyendo una imagen. Si oímos un poema recitado, nos falta algo para completar su lectura, porque no vemos el poema. De ahí que los versos no sólo se limiten a buscar un ritmo guiados por la sintaxis, el fluir del pensamiento o la musicalidad de las palabras, sino que también poseen un apetito plástico y visual que el poeta desarrolla con la página en blanco como lienzo. Al final lo que tenemos es una unidad de melodía, significado e imagen. ¿Qué más se puede pedir a la poesía?

LA ALITERACIÓN

Sólo quien tiene experiencia con la escritura sabe que la mayoría de las aliteraciones salen solas. Algo que el interior de la mente creativa junta las palabras para que suenen en armonía, y ésta se logra muchas veces haciendo coincidir algunas consonantes. La poesía utiliza la aliteración más que otros géneros; compañera de la rima, colabora con ésta a que la gente recuerde los versos para recitarlos, pero su función es más amplia y profunda: tiene que ver con la melodía interna del poema. La aliteración es, por sus características, la bestia parda del traductor de poesía. Hay otras dificultades como, por ejemplo, los juegos de palabras, que con un poco de habilidad pueden superarse. Pero ¿quién ha conseguido alguna vez verter a otro idioma una aliteración manteniendo la fuerza del original?

Pocas veces nos encontramos con un ejemplo como el siguiente. El primer verso de un conocido poema de Dylan Thomas dice así: «*The force that through the green fuse drives the flower...*» En él tenemos tres palabras que aliteran: *force*, *fuse* y *flower*, colocadas al principio, en medio y al final del verso, que logran una larga aliteración que, sin embargo, no molesta, casi no se nota. Por suerte, en castellano tenemos dos palabras parecidas para traducirla: fuerza y flor, con lo que se podría pensar que ya tenemos lograda la aliteración; pero falta precisamente la palabra central, que mantiene la aliteración sin que se rompa. Buscando, buscando, encontramos la palabra flujo, que alude a esa corriente que recorre la flor. Y así, al final, con la ayuda de la suerte, tenemos: «*La fuerza que por el verde flujo impulsa a la flor...*».

PELIGROS DE LA IMITACIÓN

Una de las principales fuentes de errores que existen en la traducción es la tendencia natural a la imitación de la sintaxis y el léxico del texto original. Cuando uno corrige y pule su propia traducción antes de darla por terminada, a menudo se queda sorprendido de la cantidad de veces que ha caído en esa trampa en una primera y rápida escritura. Pero es entonces cuando el traductor tiene que poner orden en su versión y moldearla según las características del idioma al que se ha traducido. Aquí entra en acción la destreza lingüística del traductor pero también, por desgracia, la atención necesaria para que no se le pasen por alto esas impropiedades que se suelen cometer en la primera escritura.

Entre los elementos que algunos traductores se dejan sin corregir están las rayas –o guiones largos– que en español sólo utilizamos para establecer un paréntesis en la frase y que en otros idiomas se utilizan para algunas funciones más: como colofón de una idea, como indicador de una enumeración, como expresión de una pausa, etc. El traductor español tiene que saber que estas rayas tan abundantes en otros idiomas, y sobre todo en el género de la poesía, hay que sustituirlas por coma, punto y coma, dos puntos y puntos suspensivos, según lo que el autor haya querido indicar. Sin embargo, son muchas las traducciones de poesía que conservan esas rayas, como si el traductor hubiera creído que son un recurso estilístico del autor.

MANÍA MAYÚSCULA

Todo tenemos nuestras manías, es cierto, y entre ellas el rechazo visceral a algunas cosas. Como lector y traductor de poesía no soporto, lo reconozco, algo que quizá sea una tontería, una minucia, pero que por eso denomino *manía*. Se trata del hecho de que todos los versos de un poema comiencen con letra mayúscula. Es verdad que en muchas lenguas es una norma establecida hace ya siglos, y por tanto no tengo nada que objetar. Pero tal característica no existe en la tradición española. Ni Quevedo ni San Juan de la Cruz, por poner sólo dos ejemplos, utilizaron tantas mayúsculas. Sólo en la poesía contemporánea existen algunos casos de escritores (Cernuda, Borges) que incorporan este rasgo en casi todos sus poemas. Sus razones tendrán, pero yo no las comprendo, como no sea el deseo, consciente o no, de parecer más cosmopolitas que nadie, de diferenciarse de sus colegas hispanos. Porque no encuentro un motivo lógico para comenzar con mayúscula una palabra por el solo hecho de que comience un verso, cargándose así, de paso, la gramática y confundiendo a veces al lector. Por eso me sorprende que muchos traductores de poesía mantengan estas mayúsculas en su versiones al español. ¿Es que no saben que nuestra tradición no va por ahí? ¿Tendríamos entonces que poner todos los sustantivos con mayúscula cuando traducimos un poema del alemán? Al traducir un poema a nuestra lengua debemos introducir las características externas de nuestra poesía. Esto es algo elemental.

LOS MONOSÍLABOS INGLESES

De todas las características de la lengua inglesa, la más significativa para un traductor de poesía quizá sea el hecho de que ese idioma posea una media de un ochenta por ciento de palabras monosilábicas en cualquier párrafo o página que escojamos. Si a esto unimos su carácter sintético y el pragmatismo y la simplificación de su gramática, tenemos en nuestras manos un instrumento preciso y demoledor, capaz de dar expresión a los intersticios más ocultos del pensamiento con un gasto mínimo de léxico. En manos de un poeta, la lengua inglesa se llena de matices infinitos que a duras penas pueden expresarse en otros idiomas. Los traductores muchas veces tienen que recurrir a perífrasis que no siempre completan el significado o que afean la expresión, y otras veces intentan una interpretación del original que resume la idea básica. En ambos casos, sin embargo, al traductor de poesía no queda satisfecho.

¿Qué puede hacer entonces un traductor con los monosílabos ingleses? Con una lengua expansiva como la castellana no se puede hacer mucho, la verdad. Algunos traductores han intentado utilizar un cierto laconismo expresivo que falsea el estilo original, pues la impresión que causa al lector que lee la traducción no es la misma que causa al que lee el texto original. Sólo queda la posibilidad de utilizar un castellano que sea sintético y de realizar una elección muy precisa de palabras que lleven dentro de sí el significado más amplio posible. De esta forma no se falsea el original inglés, pues el lector español está acostumbrado a un estilo expansivo propio de su lengua, que habría que contener un poco para evitar que las frases queden demasiado largas. Pocas veces, en fin, nos encontraremos con una traducción más corta que el original como en el caso de «*Ser o no ser*» («*To be or not to be*»).

© Instituto Cervantes
<http://cvc.cervantes.es/trujaman>

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

Portada

RETABLO DE SANTA TRÍNITA
Florenia, Museo de San Marcos. Detalle.

Contraportada

RETABLO DE SANTA TRÍNITA
Florenia, Museo de San Marcos. Detalle.

Pág. 2

JUICIO UNIVERSAL
Florenia, Museo de San Marcos. Detalle.

Pág. 4

JUICIO UNIVERSAL
Florenia, Museo de San Marcos. Detalle.

Pág. 24

IMPOSICIÓN DEL NOMBRE AL BAUTISTA
Florenia, Museo de San Marcos. Detalle.

Pág. 28

RETABLO DE SANTA TRÍNITA
Florenia, Museo de San Marcos. Detalle.

Pág. 38

FRESCOS DE LA CAPILLA DE NICOLÁS V
Vaticano. San Lorenzo ordenado diácono. Detalle.

Pág. 42

RETABLO DE SAN MARCOS
Washington, National Gallery. Predela: primer recuadro.

Pág. 48

RETABLO DE SAN MARCOS
Florenia, Museo de San Marcos. Predela: octavo recuadro. Detalle.

Pág. 53

CRUCIFUJO Y SANTOS
Florenia, Iglesia de San Niccolò del Ceppo. Detalle.

Pág. 54

ARMARIO DE LA PLATA
Florenia, Museo de San Marcos. Huida a Egipto. Detalle.

PALIMPSESTO

Revista de Creación

Dirección:

Francisco José Cruz

Secretaria de Dirección:

Rosario Acal

Diseño:

ARTE-FACTO

Edita:

Área de Cultura del Excmo. Ayuntamiento de Carmona

Redacción:

San Juan Grande, 26 - Teléfono y Fax 95 419 04 18

41410 - CARMONA (Sevilla)

E-mail: francacruz@jazzfree.com

Administración:

El Salvador, 2 - Tfno. 95 414 22 00 - Fax 95 414 07 16

41410 - CARMONA (Sevilla)

Palimpsesto forma parte de la Revista hispano-portuguesa

"Hablar/falar de poesía"

Fotocomposición, Fotomecánica e Impresión:

INGRASEVI, S.L.- Polígono Industrial Brenes, calle F, nave 58

Teléfono 95 419 06 89 - Fax 95 419 07 01 - 41410 - CARMONA (Sevilla)

Depósito Legal:

SE - 820 - 1990

Para envíos (mediante giro postal o contra reembolso) dirigirse a la Administración.



CARMONA 2 0 0 0

FRA ANGÉLICO

1400 - 2000



Excmo. Ayuntamiento de Carmona